

EDITORIAL

EL HOCKEY SOBRE HIERBA, DEPORTE IMPORTANTE

La coincidencia de la celebración en nuestro país, y concretamente en Barcelona, del Primer Campeonato del Mundo de Hockey sobre hierba, con la confección del último número anual de la Revista, era un indiscutible incentivo para dedicar a este deporte nuestro ya habitual tema monográfico: La organización paralela de las Primeras Jornadas Internacionales de Medicina del Hockey ha permitido decisivamente que ello fuera una realidad.



El viejo juego del hockey, cuyos antecedentes históricos se remontan a siglos, no es, al menos en nuestras latitudes, deporte de masas; es más bien una actividad deportiva que podría tildarse de "clasista", si no fuera porque en términos sociológicos —y el deporte es un hecho social—, esta acepción tiene un equivoco significado, que en ningún caso puede aceptarse en el

deporte. Creo más bien que el hockey posee, intrínsecamente ligada a su propia razón de existencia, unas características peculiares que le acercan, en mucho, al modelo ideal de lo que debiera ser la actividad deportiva: Su irrenunciable amateurismo, incluso a altas cotas de tecnicismos; el "fair play" de la mayoría de sus practicantes, incluso a nivel de selecciones nacionales, lo que condiciona una actividad deportiva liberada de las exigencias de un rígido programa de preparación; el carácter familiar de su práctica, lo que supone una loable ambientación iniciada en los más elementales núcleos de relación social, y que se continúa después en el club, entidad comunitaria que, en el hockey, adquiere una personalidad muy distinta que en la mayoría de los demás deportes; el innegable desequilibrio entre el atractivo que supone el jugar y la limitada espectacularidad para quien va a ver jugar, lo que conlleva a la deseable identificación del deportista-espectador, "rara avis" en el deporte de nuestro país; y por fin, su compleja técnica de juego, con sus repercusiones biológicas, estableciendo unos condicionamientos psico-motores de alto nivel dentro del marco genérico de la actividad física de carácter educativo.

Ciertamente que algunas de las cualidades que podemos encontrar en el hockey, pueden ser a su vez motivo de sus mismas imperfecciones: Su escasa difusión; su anárquico desarrollo; el criterio paternalista que preside la organización y dirección de su práctica; el rígido enclaustramiento de sus clubs sociales; la alegre y desenfadada interpretación por parte de sus practicantes de la disciplina de equipo... En fin, defectos que a mi entender tienen una profunda justificación, por el hecho de que se tratan, en gran parte, de generosas desviaciones de sus reales y valiosas virtudes.

Por último hemos de convenir, que si el valor intrínseco de una actividad deportiva a nivel nacional, viene en alguna medida relacionada con su cotización en el mercado internacional, el hockey —al margen de triunfalismos desmesurados—, es desde luego el deporte que, en nuestro país, ha alcanzado más altos niveles: Al escaso interés mostrado hacia su ejecutoria, a la limitada ayuda prestada tanto en el orden material como afectivo, a las modestas exigencias de nuestra selección nacional, el hockey ha respondido generosamente con unos éxitos deportivos, que no admiten parangón en la historia del deporte de nuestro país.

J. G.